

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por seis id. 24 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

CRÓNICA POLÍTICA

Soy amigo de las situaciones francas y despejadas: véase por qué me pareció muy bien el general Navaez en la sesion celebrada en el Congreso el primer dia de esta semana.

Sepámos quiénes están á nuestro lado y quiénes están en frente de nosotros, decía el excelentísimo señor. Ahí tenéis el proyecto de decreto:

«Artículo único. Se autoriza al gobierno para plantear la institucion del Credito territorial en los términos y sobre las bases más convenientes á los intereses de la nacion, modificando al efecto en la parte que sea indispensable en las leyes de enjuiciamiento civil é hipotecaria, y dando oportunamente cuenta á las Cortes.»

La autorizacion es en realidad, como decía el duque de Valencia, un voto de confianza ilimitada; deseaba además el gobierno que el proyecto se pudiese inmediatamente á discusion sin el nombramiento previo de la comision que diese acerca de él su dictámen, y lo deseaba tanto, que hizo de esta una cuestion de gabinete, si bien advirtió que los señores diputados podian votar con absoluta libertad; así lo hicieron los señores diputados, resultando que 117 opinaban como el gobierno en cuanto á lo de no nombrar comision y 39 opinaban en contra.

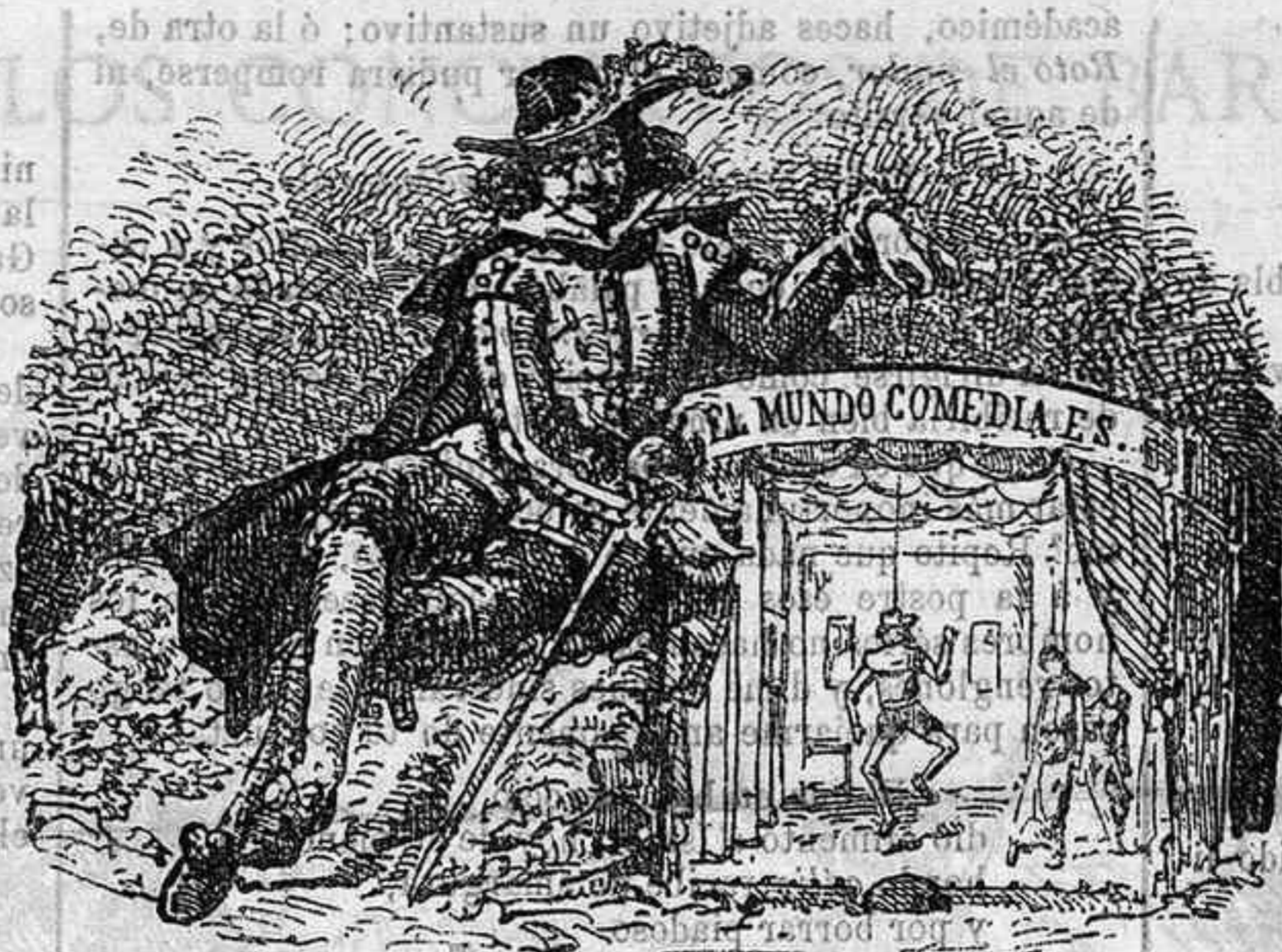
Por mi parte, dicho sea esto sin ofender á nadie, soy enemigo declarado de las autorizaciones, y hubiera unido mi voto á los de los 39, como lo uniria tambien si votase el proyecto, á los que se opusieran á la autorizacion.

Tambien me agradó sobremanera oír decir al general Narvaez: «En los gobiernos representativos no hay más que la fuerza moral, y cuando la fuerza moral no existe, es un peligro para la Representacion nacional y para los Consejeros de la corona.»

Tiene mucha razon su excelencia.

En el alma celebraria poder decir lo mismo relativamente al señor ministro de Ultramar; por desgracia sus buenos deseos están en abierta oposicion con las exigencias de mi conciencia; entre aquellos y ésta, mi eleccion no puede ser dudosa, dado que no siendo neo-católico, ni cosa parecida, no sé decir nunca lo contrario de lo que siento.

Decía pues que el señor ministro de Ultramar ha publicado últimamente en la Gaceta una real orden, en virtud de la cual, se dan explicaciones y seguridades á la casa de Bischoffsheim y Goldehmids (vaya un par de nombres), sobre la legalidad de la autorizacion en virtud de la cual se ha contratado con dicha casa un empréstito para atender á las provincias de Ultramar: y despues de decir esto, y despues de añadir que La España (periódico) llama luminoso (luminoso, eh?) á ese documento, concluiré diciendo que la real orden me parece lo mismo que le parecia á un periódico liberal, que dijo acerca de ello lo siguiente, que reproduzco textualmente:



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

DANIEL PEREA.

GIL BLAS

«Con verdadera sorpresa hemos visto en la Gaceta de ayer la real orden que insertamos á continuacion.

Respetando profundamente la rectitud, la imparcialidad y la buena intencion que al expedirla habrán animado al señor ministro de Ultramar, creemos, sin embargo, que su conducta oficial, dicho sea con todo el decoro posible, es digna de censura.

Tres artículos nada ménos ha dedicado La Reforma al constitucionalismo del empréstito colonial, y por consiguiente bien conocida es nuestra opinion acerca de la materia sobre que versa el fondo de la real orden á que nos referimos; pero pareciéndonos de todo punto improcedente la solicitud de los Sres. Bischoffsheim y Goldchmids, creemos que el señor ministro de Ultramar no ha debido acceder á una pretension tan inoportuna como inusitada.»

Tambien hace observar el mismo periódico, que varios periódicos españoles han tratado de la legalidad del acto y á nadie se le ha ocurrido contestar por medio de una real orden, y añade:

«No: lo que se ha hecho siempre, lo que se hubiera podido hacer en este caso, es que los periódicos más afectos á la situacion, hubieran contestado á las observaciones de la prensa de oposicion.

Ahora bien. ¿Tiene más importancia lo que diga un periódico de París ó de Londres sobre una medida adoptada por el gobierno español, que lo que diga un periódico de Madrid acerca de ese asunto?»

Yo celebro muy de veras opinar en esto como otro periódico, con el cual estoy muy lejos de hallarme conforme, y me alegro tanto más cuanto que el asunto es de suyo difícil y resbaladizo, y es siempre cómodo marchar por caminos que otros han recorrido antes sin tropiezo, siempre que al hacerlo en nada se falte á las convicciones de cada cual.

La cuestion del empréstito colonial es de bastante interés para que GIL BLAS dejase de emitir su opinion sobre ella, y ya lo ha hecho.

Con esto réstame sólo decir que el señor gobernador de Madrid ha reglamentado á las nodrizas, lo cual me parece muy saludable, y que el gobernador de Barcelona ha publicado un bando acerca de raza canina, lo cual me parece más saludable todavía; y nada más tengo que decir de política, amigos míos. Música, música.

PRIMAVERA FELIZ

Pues señor, la precocidad es un hecho. Decididamente en América la sangre hierve tres veces al dia, como el puchero español.

Aterrado, en cierto modo, me han dejado los últimos despachos de Buenos-Aires.

Y por cierto que si aquellos son buenos aires, no sé ¡vive Dios! cómo serán los malos.

Figúrese usted cada ocho dias un motin, cada cuatro una asonada, cada tres un jaleo, y cada veinticuatro horas un escandalito.

Un hijo del presidente se subleva contra su padre.

Este padre ¡padre al fin! le perdona.

Se contenta con sacarle de la ciudad.

Pasan ocho ó diez dias.

Se abre el Congreso. El presidente proclama una amnistía general, y los revoltosos vuelven á la ciudad.

Nueva sublevacion, en prueba de agradecimiento, Nuevo jaleo, nuevo escándalo.

Los tiros, los cañonazos y hasta las pedradas, convierten la ciudad en un campo de Agramante.

A todo esto, el cólera posesionado de la ciudad.

Los cadáveres de revoltosos y leales quedan en medio de las calles por espacio de muchas horas.

El cólera aumenta. ¡Ya lo creo!

Tal es el delicioso estado de aquellos pueblos venturosos.

Consolémonos pensando que en todas partes cuecen habas.

Por ejemplo: en los Estados-Unidos el jaleito es por otro estilo; pero no deja de ser melencólico.

El presidente Johnson va á ser juzgado, como un tío cualquiera.

—Presidente Johnson, le dicen los norte-americanos, eres un solemne bribon.

—Por qué? pregunta él con muchísima flema.

—Por varias razones.

—¿A ver?

Y los norte-americanos le dicen entre otras cosas las siguientes:

«Presidente Johnson, has conspirado para apoderarte del ministerio de la Guerra.»

«Has hecho ministro á un amigo tuyo, sin tener facultades para ello.»

«Tienes intenciones non sanctas y te vemos de venir. ¡Mucho ojo!»

Y segun las últimas noticias, el presidente Johnson espera tranquilo.

La opinion pública se divide.

Unos opinan que Johnson es un criminal; otros dicen que es un caballero.

Y este, y el otro, y el de más allá, hacen sus compras de revolvers, y todo el mundo espera que la cosa tome rumbo.

¡Verá usted la que se arma!

¡Pues no le digo á usted nada de los ingleses!

¡Usted no sabe lo que están sufriendo los ingleses!

¡Pues es una friolera!

El rey Theodoros, que es un pez muy largo, parece que les ha dicho á sus soldados, que son fieras con uniforme:

«Dejad que pasen por ahí los inglesitos; dejadles que adelanten lo que quieran, que cuando los tengamos ya bien dentro de mi tierra, vereis qué almuerzo nos propinamos.

Ya podeis preparar tres mil eubiertos, que hemos de hacer unas croquetas de inglés, que llamen á Dios de tú.»

Y en efecto, los ingleses van avanzando, y sus periódicos de Londres diciendo que la expedicion gana terreno.....

Pero huele á chamusquina, y huele mucho.

Entre tanto la Cámara austriaca está que se chupa los dedos de gusto.

Eso de haber votado el matrimonio civil, ha alegrado á mucha gente.

Parecia imposible que eso se realizara.

Sim embargo, posible ha sido, y las poblaciones austriacas se regocijan.

Las mujeres, sobre todo, están muy contentas, porque con la novedad que la cosa tiene, dicen ellas:—¡A ver, si así se pesca hombre más pronto!

Pues bien, hay rumores. Hay presagios de próximos disgustos. Y los habrá, sin duda alguna.

Vámonos á Bélgica.

¿Qué sucede en Bélgica, que todo el mundo habla de ello, y nadie sabe lo que es?

Unos dicen que han visto cartas muy significativas.

Otros que los periódicos belgas no dicen nada por no molestar á alguien.

Otros se apoyan en las negaciones de la prensa francesa.

¿Qué es ello?

No puedo complacer á ustedes por completo. Lo que sé, como lo sabe todo el mundo, es que en Bélgica ha habido alborotos.

Alborotos en los que se han oído estos gritos:

— ¡Vive l'empereur!

Que quiere decir: ¡Viva el emperador! traducido libremente al castellano.

¿Son graves estos gritos?

A mí me lo parecen.

El sol aparece todos los días radiante de hermosura.

Los pájaros gorgoran en la enramada.

Abren sus cálizs las flores. Murmuran los arroyos mansamente, y la naturaleza entera despierta de su letargo.

Todo es animación y vida.

En América, tiros; en Austria, disgustos; en Abisinia, fatigas; en Bélgica, alborotos; en Francia, rum, rum; en Roma, insinuaciones; en Inglaterra, luchas; en Italia, ¿qué sé yo!

¡Oh primavera feliz! ¡Yo te saludo!

Y digamos con el Ángel: — Ave-Maria.

¡HOMBRE! ¡HOMBRE! ¡HOMBRE!!!

Carísimo Cañete: Dios sabe que ni mala intención guía mi pluma, ni he sentido nunca hacia tí cosa que á enemistad ó malquerencia se asemeje: disgustóme si en cierta ocasión (de la cual aun conservarás gratos recuerdos) que tantos y tan inmerecidos elogios prodigases al señor rey D. Felipe II; encontré mal que dirigieses infelicitades severas cargos al poeta Quintana; pero, en verdad te digo, que ni estos cargos ni aquellos elogios fueron parte para que yo dejara de estimarte en lo que vales — que no es poco; — bien consideraba yo por otra parte que ni la memoria de Felipe II había de ser más respetada por tus injustas alabanzas, ni dejaría de ser celebrado el poeta — porque tú le hubieras censurado tan duramente; así que no vacilé en perdonar aquella equivocación tuya — como tal la juzgo — y desde entonces te apreció en cuanto apreciar puede á un hombre de tus circunstancias, un desgraciado que, como yo, ni es académico de la lengua, ni lo que es más doloroso, espera llegar á serlo en su vida.

Pero vamos al caso, amigo del alma, yo he leído una composición tuya intitulada Soledad de la Virgen, y que se publicó en La Constancia del sábado pasado. Sí, Manolo, sí; la he leído, porque cuando yo me propongo un fin, llevo hasta el heroísmo, y nada, lo dicho, he sido capaz de leer toda la composición desde el primer verso hasta el último. ¿Te parece poco? ¡Y si vieras qué malita es! Te lo digo en confianza, es todavía peor que aquel soneto del cual afirmabas tú — con mucha justicia por cierto — que valía muy poco.

Y no quiero que me creas bajo mi palabra, no, hijo mío; preciso sería que yo fuese neo, y afortunadamente no lo soy, ni espero llegar á serlo — en buen hora lo diga — para que me tuviese por infalible. Voy á someter á otro juicio el mío, calcula si tendré confianza en lo que digo, y dime francamente si de buena fé no procedo.

Pero, pásmate más, ¡oh tú, panegirista del gran monarca Felipe II! Pásmate más, ese otro juicio al cual trato de someter el mío, es el tuyo propio: sí, yo voy á poner delante de tus ojos tus versos para que te acusen cómo los gritos de tu conciencia; y después, amigo Cañete, júzgate á tí mismo.

Así empieza la composición:

«Vedla; llena de gracia

la llamaron los ángeles; Dios mismo del sol vistióla, y á sus piés aduna los mil destellos de la blanca luna.»

Por Dios, Manolito, por Dios, observa que la salutación no la dirigieron los ángeles, sino el arcángel San Gabriel; y esta equivocación en la gerarquía y en el número tiene muy poco de ortodoxa; observa también que el vistióla y el aduna son dos tiempos distintos; ahora bien, ¿por qué allí el pasado? ¿Por qué aquí el presente? Pero sobre todo, amigo mío, tú que tan delicado gusto tenías en otros tiempos, ¿no encuentras que nada hay de poético, ni de elevado, ni de magestuoso en la palabra vistióla?

La imagen, por lo demás, no deja de ser peregrina. ¡Oh, señor académico, y cómo cómo se echa de menos en toda la composición esa unción religiosa, ese recogimiento que debe caracterizar composiciones de esta índole!

Nada quiero decirte, por no ofender tu modestia excesiva, de ciertas locuciones, como aquella de: Verdugos deleites, en la que sin más razón que tu autoridad de

académico, haces adjetivo un sustantivo; ó la otra de, Roto el pudor, como si el pudor pudiera romperse, ni de aquel versito:

«¡Oh del hombre feliz co-redentora!»

que no sé por qué huele que trasciende á pleitos y á curia; versito en el cual la palabra feliz, colocada en medio de hombre y de co-redentora, fluctúa sin saber á quién dirigirse, como convencida que está de que no han de recibirla bien en ninguna parte.

Como que en efecto, la palabra, amigo Cañete, no puede estar más inoportunamente colocada. ¿No opinas lo mismo? Repito que nada quiero decir de esto, porque al fin y á la postre esos lunares son pequeñeces de que los hombres serios no hacen caso; pero lee con atención estos renglones, y dime después sinceramente si no tengo razón para quejarme amargamente de tu conducta:

«¡El que en blando rocío dió alimento á Israel, hoy de su mano hondo caliz recibe de amargura, y por borrar piadoso las negras culpas del linaje humano benéfico lo apura!»

¿A quién apura? El sentido comun de que tanto nos hablaba el Sr. Necedal está diciendo á gritos que el apurado es gramaticalmente el linaje humano.

Admira ahora, amigo mío, cuán pobre, cuán falta de estro poético, cuán necesitada de grandeza se encuentra la siguiente reflexión, que más parece un considerando de una sentencia que un rasgo de lirismo:

«¡Si en la mansion de eterna venturanza terrenales angustias se sufrieran, lágrimas se vertieran!»

Por otra parte, paréceme que la palabra venturanza no es de las que un académico puede emplear impunemente.

¿Qué opinas acerca de esto, amigo Manolo? La palabra castellana que habría empleado un señor académico es bienandanza, pero venturanza, eso no lo hubiese perdonado Felipe II.

De versos armoniosos y entonados, no hablemos; el uno dice:

«Felicidad á la creación entera.»

Que sólo es endecasílabo porque así lo quiere su autor.

En el otro se lee:

«En que perdió el eden corrió luchando.»

En el cual parece que el autor se ha propuesto medir acompasadamente el trote de un caballo; aquí aparecen cuatro versos libres, allá un caprichoso pareado, y después de esto, y después de versos ramploños como los de las inocentes fábulas del gran Samaniego, concluye el poeta diciendo:

«Ampara al desdichado que en su modesta lira hoy ha, sobre tus lágrimas, llorado.»

Si lo de desdichado lo dices por los versos que has escrito, tienes mucha razón, amigo del alma, mucha, y no he de ser yo quien te la quite; si no lo dices por eso, bueno sería que lo explicases un poco más, porque no se comprende del todo bien tu pensamiento. La conclusión es por lo ménos digna de la obra.

Hoy ha, sobre tus lágrimas, llorado

que es como si dijéramos:

En una de fregar cayó caldera.

¡Qué profanación! amigo Cañete.

Ahora... repito lo que antes: eso es lo más bueno de tu obra: en su consecuencia, crítico insigne, censor de D. José Quintana, júzgate á tí mismo, y yo, te lo aseguro, me someto á lo que de tu juicio resulte. He dicho.

VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbó y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

(Continuación.)

Partió el tren, alejándome, no para siempre, de la hermosa reina del Bétis, y así como el viajero al desembocar en el Océano, por el caudaloso Amazonas, aun navega muchas leguas sobre las dulces aguas del río, del mismo modo yo, ya muy distante de Sevilla, aspiraba su ambiente y sentía sus ardientes y vigorosos efluvios.

Al pasar por Utrera recordé al enano D. Lorenzo.

Al atravesar por los campos de Jerez experimenté una grata excitación, parecida á la del patriarca Noé cuando plantaba la vid.

Conforme avanzaba en mi camino notaba que el cielo tomaba un color más oscuro, que el terreno se hacia más blando y ménos pedregoso, y el aire más puro y más fresco.

Los viñedos iban siendo más raros, las planicies más frecuentes, y la vegetación ménos exuberante.

Uno de mis compañeros de viaje exclamó:

— ¡Cádiz!

Miré al lejano horizonte y me quedé embelesado.

Yo no he visto á Constantinopla surgir del Bósforo, ni á Nápoles aparecer sobre el golfo de las ondinás, ni á la reina del Adriático bañarse en él como la antigua Galatea; pero de seguro estos espléndidos panoramas no son más bellos que el que se ofrecía á mi atónita mirada.

La flor cerrada cuyo aroma se presiente, la blancura de la sombra, la hermosura íntima de un lirio que aun vela su célula, la mariposa de la primavera que gusta de revolotar sobre las olas, el bosquejo del ideal que se realiza, el recuerdo de una virgen que sale de entre las azules cortinas de su lecho, todos estos pensamientos é imágenes se agolparon á mi imaginación al contemplar en la lejanía á Cádiz.

Allí estaba, blanca, elegante, coqueta, envuelta en una cortina de llamas, formada por los rayos del sol casi verticales (eran las once de la mañana) cayendo sobre el mar, y reverberando en él infinitos resplandores.

VII.

La encantadora vision desapareció y el mar también; porque el viajero ve á Cádiz mucho antes de llegar á ella, del mismo modo que el corazón del niño llega á los inefables goces del amor juvenil. El tren trazó una curva, atravesando sobre su terreno, penetrado ya por las aguas del Océano.

Algunas aves marinas cruzaban el espacio, y se aspiraba el crespó favonio y la mareta blanda.

A uno y á otro lado veíanse montones de sal, como piedras miliarias de aquel camino.

Luego éste se estrecha, y el mar, que vuelve á aparecer, le baña por ambos costados.

Después el puerto cuajado de embarcaciones, las altas murallas, la boca de los cañones asomando por entre las almenas; la ninfa que se hace guerrera: Cádiz, en fin.

VIII.

Acabo de recibir una carta de Cádiz, cuyo primer párrafo dice:

«Amigo mío; ¡ha leído Vd. las poesías de Campillo, ha recibido un artículo crítico referente á ellas, escrito por mí.»

Contesto á este párrafo con otro de su autor.

«¡Oh! sí, la mano de Dios ha tocado á Campillo para hacerle poeta! Su manera de escribir es la de los grandes escritores; no busca intencionalmente golpes de efecto, ni aplauso; brotan de él las bellezas como de su propia fuente, y algunas veces se agolpan, apiñan, estrechan y confunden para ocultar sus encantos, como las flores de un vistoso ramillete. Como hay variedad en los asuntos, no hay monotonía en la entonación; el metro corre, se detiene, se levanta, baja, vuelve y se revuelve, siguiendo á la idea, como á la sombra el cuerpo. La sublimidad admira pero no aterrca; la grandeza eleva, pero no ahoga; la belleza perfuma, pero no asfixia; el dolor se resuelve en gemidos; la alegría se templea con lágrimas; las lágrimas fecundan de nuevo el corazón del poeta y del que lo comprende, como gotas de rocío que van y vienen desde la flor á la nube.»

En la carta hay otro párrafo que dice:

«Estoy leyendo el viaje á Andalucía... No se le olvide á Vd. hablar de nuestra patrona, bruja, maga, trágica, elogiadora del tiempo pasado, bruja, maga, trágica, vestigio, subcuba é incuba, etc., etc.»

Pues bien: el amigo que me escribe esta carta, me llevó en Cádiz á casa de esta patrona tan profusamente clasificada.

IX.

Figuraos un escuerzo con refajo: un feto de 50 años, con dos largos brazos terminando en dos manojos de sármientos, y podreis formaros una idea aproximada de la susodicha patrona.

Su eterno pensamiento era el modo de cobrar mil once reales que la debían unos huéspedes sub-marinos; su constante acción, la de confeccionar venenos para sus pupilos.

Los días de vigilia les daba para comer, coleópteros tetrámeros.

Desde el primer día que me aposenté en su casa me pidió dinero adelantado; pero yo no quise dárselo por no romper la tradición de la casa y del país.

Me cobró antipatía y miedo al mismo tiempo, porque mi amigo lá dijo que yo era un poderoso agente de una sociedad secreta.

A la mañana siguiente á la primera noche que dormí en su casa, al mirarme al espejo, quedéme horrorizado y sorprendido.

Tenia toda la cara llena de granos.

Un pupilo me dijo que eran picaduras de mosquitos, pero todos los demás se echaron á reír, porque en Cádiz hay y no hay muchos mosquitos.

Me explicaré.

En Cádiz hay más de cien tiendas de vino: es decir, dos por cada casa de la población:

Cádiz es la bodega del Océano.

Pero los mosquitos, que tienen donde merodear, no salen nunca de las bodegas, y fuera de estos sitios no se encuentra uno ni para un remedio.

Así es que todo el mundo achacó mi aspecto á una erupción cutánea.

La patrona me miraba con una expresión muy rara,

EN LOS CONCIERTOS DE BARRIERI



Una señora casada.—Y me traes para ver tocar el violon?
 Su amiga.—Sí, mujer; es cosa muy buena.
 La casada.—Para ver eso no necesito salir de mi casa.

y dijo á mi amigo que yo *tenia mala cara*; ya lo creo, con los granos y la mala comida que me dió, ¿cómo habia de tenerla?

A la noche siguiente, ménos cansado, me desperté sintiendo punzadas en la cara, y oyendo una *música extraña*, encendí un fósforo y vi un gran número de mosquitos que revoloteaban por mi cuarto.

Cuando por la mañana hablé de los cinifes á mis compañeros de hospedaje me tuvieron por maníatico, y me pusieron un apodo:

Me llamaban el *señor de los mosquitos*. Yo estaba desesperado, humillado y *picado*, y determiné variar de pupilaje.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Y llegó el día de la primera corrida de toros. Los carteles habian anunciado al Tato, Gordito y Frascuelo: la juventud en el arte.

Vamos á ver qué hace la juventud, se dijo el público, y de Madrid y de provincias acudieron los aficionados que son más numerosos que las arenas del mar (palabras del profeta).

Los trenes vertian en Madrid aficionados. Las casas de la córte vertian aficionados, y la vispera era imposible transitar por los alrededores del despacho de billetes.

Abrióse éste por fin, y aquí te quiero escopeta. Me ha dicho un aficionado que él fué el quinto de los que se acercaron á la taquilla y ya no habia tendidos de sombra. Yo al oírle, dije que no habia sido el quinto, sino el *recluta*.

Es lo cierto y positivo que los revendedores han hecho su agosto, y que la mitad de los aficionados no han cabido en la plaza, porque si hubiéramos de dar gusto á todos los aficionados, seria preciso construir una plaza tan grande como las dehesas de Extremadura (palabras de otro profeta).

Habian hablado mal los periódicos de esta clase de espectáculo, y el pueblo español se hizo esta cuenta:

—¿Quitarne á mí los toros? ¡Antes morir! Qué me quiten todos los periódicos y no me quejaré. Y para que vean mi modo de pensar, acudamos á la plaza.
 Y acudió en tanto número como las estrellas del cielo (palabras de Mahoma).

¿Y qué hemos de hacer? ¿Nos gustan los toros? Pues á los toros; por mi parte soy de esos que no quieren imponer ni prohibir á la fuerza nada á los pueblos. La libertad que pido para mí no he de negársela á los aficionados á toros. ¡No hemos podido convencerlos, es verdad? Pues adelante con los faroles, y vengan toritos.

La primera corrida fué de D. Justo Hernandez, y el lleno fué completo. Pocas, poquíssimas señoras, y muchas, muchísimas damas elegantes muy conocidas por su lujo entre los más distinguidos *perdis*.

Hubo animacion, buenas estocadas, y alguna silba *morrocotuda*. Dos banderilleros se vieron en las astas y salieron ilesos. ¡Cuando les digo á Vds. que el cielo nos favorecia!

Esta primera corrida hacia presagiar grandes emociones en la inmediata, en la que iba á lidiarse ganado andaluz de lo más fuerte. Pero el lunes se puso un cartel diciendo que el ganado se habia escapado. ¡Ingrato! ¿Por qué no se dejó encerrar?

¿Le parece á Vd. esto justo? ¿Le parece á Vd. que venga un hombre de Cartagena, por ejemplo, para ver toros de Miura y se encuentra con que los señores toros han cometido la groseria de no recibir? Por ménos motivo riñe uno con un elector influyente ó con un juez de paz.

Pero los toros son niños mimados á quienes todo se les perdona.

Si esta vez no han querido venir, ya se convencerán de la falta que hacen, y pondrán el morrillo á disposicion

del Sr. Tato, que sabe poner la espada en el sitio conveniente, dicho sea sin ofender al Sr. Gordito.

Una observacion.

El lunes no hubo corrida de toros, y sin embargo, nada ha turbado el órden de las cosas: Madrid se levanta, come, pasea y hace tiempo y acreedores como de costumbre. ¡Gracias, Dios mio!

En resumen, el espectáculo será todo lo que ustedes quieran, y yo tambien; pero es del agrado de los españoles. ¡Así, pues, vivan los toros! Y brindo por las toradas, y las novilladas, y las vacadas, y las becerradas, y por todo lo que tenga cuernos. ¡Olé!

La primera corrida fué regular, y los matadores cumplieron bien.

El único matador que en nada me satisfizo, fué aquel vil revendedor que me engañó junto al Suizo.

Con motivo de haber dicho *El Noticiero* que el jueves y viernes santo no ha habido que lamentar ninguna desgracia, dice *El Pensamiento* que esto se debe á la fiesta religiosa.

Prescindiendo de la inexactitud de *El Noticiero*, porque lo triste del caso es que ha habido que lamentar desgracias, ocurreseme advertir á *El Pensamiento*, que si la disminucion de delitos es su ideal, debe pedir la supresion de los dias festivos, porque en ellos se comete mayor número de excesos que en los dias de trabajo.

La Nacion es periódico progresista y liberal, y excita el celo y la fé de los creyentes. No lo entiendo.

El Sr. Vildósola está ya en el Saladero cumpliendo la condena que ha sufrido con arreglo á la última ley de imprenta.

Lo sentimos. La casa que hoy habita el Sr. Vildósola no es ni muy buena ni nueva para GIL BLAS. La conoce... de trato. Rivera, Saco y Palacio la visitaron el año pasado. Es la única casa de huéspedes cuyo alquiler han pagado siempre adelantado.

Los bufos madrileños han entrado en Lisboa con buen pié. La primera noche hicieron Los dioses del Olimpo. Hé aquí un parte telegráfico que hemos visto: Inauguración Bufos-Dioses furor entrada diez y ocho mil reales. Ahora recuerdo que un periódico portugués, despues de elogiar la formosura de las suripantas, concluia: ¡Preparar! ¿El bolsillo?

El ministro de la Gobernacion envió á decir á los gobernadores de provincia, que el jueves y viernes santos no eran dias de fiesta, y por lo tanto, que continuasen las operaciones para el sorteo de quintos. El gobernador de Cádiz dispuso que en aquella ciudad se considerasen dias festivos el jueves y viernes santos. No comprendemos cómo un gobernador de provincia dispone lo contrario de lo mandado por el ministro de la Gobernacion. Aunque, si hemos de decir verdad, no comprendemos tampoco la necesidad en que se ha visto el señor ministro de declarar que esos dias no son festivos, cuando así está convenido con la Santa Sede, y ha sido ya decretado y publicado.

Un periódico de instruccion pública nos dá la noticia de que el importe de los donativos voluntarios hechos á los colegios y universidades de los Estados-Unidos, en el año último, asciende á unos tres millones y medio de duros; ahora se comprende que un país que tales cosas hace en pró de la enseñanza, parezca á los neos el mismísimo infierno.

El Noticiero ha publicado unas quintillas que no dejan de tener mérito, compuestas por el Sr. Romea en las bodas de su sobrina Luisa, hija de D. Luis Gonzalez Bravo.

A pesar de su enfermedad, el gran actor no ha perdido su franca alegría. Hé aquí cómo empieza:

«¿Con que es en abril por fin? Ya oia yo el retintin...»

(Como se ve, no ha perdido el buen humor,—ni el oído.)

Todo el mundo sabe que los negros suelen ser excelentes improvisadores. Una noche que me encontraba yo en una fiesta de ellos, el que llevaba la voz cantante me disparó á boca de jarro esta copla:

Al pasar por un barranco dijo un negrito bozal:

—¡Ay, señor! ¡quien fuera blanco aunque fuera liberal!

Hace ya tiempo que se vende en las principales librerías de Madrid un chistoso libro de nuestro querido compañero Eusebio Blasco, titulado Del amor y otros escasos.

La edicion hecha en Barcelona por Lopez Bernagossi, uno de los editores más francotes y guapos del mundo conocido, es muy bonita y muy barata.

Vale un tomo 4 rs. y hay para divertirse un rato. Con que... ¡a comprarlo!

Y ya que hablamos del libro, vamos á copiar unos parrafitos de uno de los artículos que se llama El lenguaje de las frutas.

Dicen así:

«Corre por ahí un librito en donde están expresados los significados de todas las flores conocidas y por conocer.

Pero es preciso confesar que ese es un libro de verano.

¿Qué hará el enamorado cuando llegue el otoño y no tenga flores en su huerto?

Este vacío es el que me propongo llenar.

Poseo un diccionario debido á la paciencia de un sabio melocotonero aragonés, cuyas memorias, publicadas en Paris, harian rico á cualquier editor, de seguro.»

Por dicho diccionario, se sabe:

Que la cereza, significa debilidad.

El alberchigo, escasez.

La pera, cansancio.

La manzana, familia.

El higo, ¡te adoro!

La chufa, frialdad.

El melon, amor platónico.

La patata, poco dinero (1).

La avichuela, serenata.

El arroz, obstáculo.

La remolacha, rubor.

La berenjena, memoria.

El alpiste, desconsuelo.

La lechuga, amor hasta la tumba.

Conocidas todas las equivalencias, el amante que no puede hablar á su amada, soborna á la criada para que ésta ponga en la mesa peras, arroz, melon, patatas, berenjenas y manzanas. La mujer amada, advertida á tiempo, se sienta á la mesa y lee en los platos:

«Estoy cansado de los obstáculos que se oponen á mi amor, y como no tienes un cuarto, me retiro. Memorias á la familia.»

Mi amigo N. tiene tal apego á la vida, que casi parece un monomaniaco.

Noches pasadas decia en una reunion: Cuando compro La Correspondencia no leo jamás la última página por miedo de encontrar mi nombre entre las papeletas de entierro.

La moda nos va á traer unos sombreros de paja llamados bombayos, que se usan mucho en Paris. Siendo de paja, ya sé yo á quien le vendrán de perilla, con doble motivo cuando el grano escasea, y el pan no baja.

Tienen estos sombreros además la ventaja de ser baratos, y por consiguiente, puede uno usarlos á todo pasto.

Los empleados tienen tambien su periódico, que se titula Gaceta administrativa, de la que hemos visto dos números. ¡Buena suerte, compañero!

(1) Aquí empieza ya el lenguaje de la hortaliza, apéndice al de la fruta.

El amor es lo mismo que el sol, alumbraba de lleno en las boardillas y penetra con dificultad en los salones.

Hemos visto las primeras entregas de la Coleccion de historias y memorias contemporáneas, de César Cantú, que publica en Madrid una sociedad editora.

Esta obra se reparte con retratos de hombres célebres y mapas generales. Una entrega por semana, á 2 rs.

De ilógicos, ó de inconsecuentes juzga La Constancia á algunos periódicos liberales por los artículos publicados en Semana Santa.

Está visto que yo soy muy lógico, segun la peregrina teoría de los neo-católicos.

PASATIEMPO

Solucion al Jeroglífico del número anterior:—Una sátira corta, divierte; una justificacion larga, fastidia.

CHARADAS

1.ª

Mi todo hace segunda tras primera á la brillante luz de mi tercera.

2.ª

De mi todo comió prima y segunda la tercera y la cuarta de que abunda.

3.ª

En segunda y tercera de igual modo suelen guardar primera, por mi todo.

4.ª

Es un rio de Italia mi tercera, y hace el todo segunda con primera.

(Las soluciones en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. J. M. P. y G., (Barcelona).—Nos escribe Vd. una carta que empieza así: «Querido amigo: en el núm. 43, fecha 2 de abril, decia la charada:

Do prima y tertia en el campo los pastores hacen uso,

Y en el núm. 44 se encuentra su solucion, que segun Vd dice, y yo creo bajo su palabra, es CHORIZO. Raro y lamentable es que desconozca Vd. la Gramática y Diccionario de la lengua... etc.

Vamos á cuentas. Sin duda Vd. cree, que siendo primera y tercera chozo, he cometido un disparate, porque debiera ser choza, que es sólo lo que Vd. se figura que usan los pastores.

Ponga Vd. atencion. CHÓZO.—m. Chozo grande. (Diccionario de la lengua Castellana por la Academia Española, decima edicion, letra CH, página 216, columna 4.ª, línea 78. Con que así, haga Vd. el favor de ojear el Diccionario antes de criticar otra vez lo que no sabe.

A un desconocido (en Huesca).—Muchas gracias por sus leales consejos. Debo advertirle, que en la redaccion, antes de publicar la definicion de chozo, se dijo todo lo que Vd. observa, y no se añadió la frase de rotacion ó sobre su eje, por no destruir el efecto de la antitesis; y en la confianza de que así lo comprenderian nuestros ilustrados lectores. Sobre mi oposicion sistemática, verá Vd. que no lo es así; cuando en el número pasado elogió como se merece el discurso del Sr. Gisbert. No es culpa mia si escasean las ocasiones.

D. F. R. (Coruña).—Amigo mio, los otros tomitos de la Galería se retrasan, porque los tiempos están malos. El dinero no se perderá, y el que no quiera tener paciencia como nosotros, puede aplicarlo á la suscripcion.

D. A. S. (Lorca).—De los dos periódicos á que se refiere, sólo conozco Figaró, y creo que le agradecerá á Vd. aunque no es político.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 4868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanas, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galera, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del Siglo Médico, números 672, 775, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obstruyendo el impénero una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galeria de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños; de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Marz y Bazan. Facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua ó mejor dicho rio, en la cascada construida dentro del seno de las inhalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, sationes para gabinete de lectura, para mesas de billar, tiro de resillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.



EL APOLO DE LOS COSMÉTICOS.

Usad nuestro Aceite de bellotas, que es tan necesario á la conservacion, hermosura, desarrollo y limpieza del cabello, como importante ha sido á la creacion el silice, el carbonato de cal ó piedra calcárea, la alumina ó la arcilla, cuyos tres elementos unidos á la tierra en proporciones convenientes, son eminentemente fructíferos.

Se vende á 6, 12 y 18 rs. franco en la calle de Jardines, núm. 5, Madrid.

PUNTOS DE VENTA.—Entiéndase que la P. quiere decir Perfumeria; la C. Comercio; la F. Farmacia; y la D. Drogueria.—Albacete. P. de Martínez y F. de Tebar; Almería. F. de Moya; Alicante. F. de Soler y F. de Hernandez; Avila. C. de Gutierrez; Antequera. F. de Rios; Algeciras. F. de Utor; Barcelona. P. de Borrall bermanos; del Góbo, de Monserrat y P. de Tosas; Badajoz. F. de Ordoñez y F. de Orduña; Burgos. C. de Moliner, P. de Villalaja y P. de Harnaz; Betanzos. C. de Mart-nez; Baeza. C. de Garzon; Burgo de Osma. F. de Rica; Bilbao. D. de Somonte y P. de Sacristan; Cartagena. P. de la Cruz; Cádiz. P. de Rey; Ceuta. F. de Utor; Córdoba. F. de Montilla; Coruña. F. de Moreno y P. de Alberto; Cienfuegos (Cuba). P. del Cubano; Cárdenas (Cuba); C. de Saavedra; Cuenca. C. de Gomez; Cáceres. P. de Vinegra; Cuevas de Vera. P. de Márquez; Ferrol. D. de Galan; Gerona. F. de Vivas; Granada. D. de Puento del Carbon y P. de Rivas; Habana. P. de Matas; Haro. F. de Baltanás; Hija. C. de Winder; Jaen. C. de Bermejo y F. de Alvar; Jerez de la Frontera. F. de Gonzalez y P. de Dez; Lérida. F. de Abadal; Lorca. E. de Carrillo; Logroño. P. de Anziano y P. de Fouché; Lugo. C. de Soto Freire; Mahon. F. de Teixidor; Matanzas (Cuba). F. de San Jorge; Málaga. F. de Navas. P. de Castilla. P. de Alarcon y P. de Garcia Rodriguez; Murcia. C. de Almazan; Madrid. F. de Liebana; Oviédo. F. de Santa Marina; Pamplona. P. de Bazquin; Plasencia. P. de Pozueta; Palma. P. de Canal; Palencia. P. de Fontana; Paris; Moscú. Pasaje Jauffroy; Santiago. P. de Villar; Quintanar de la Orden. D. de Villacañas; Reus. P. de Gullí y F. de Andreu; Sevilla. P. de Perrier y P. La Oriental. P. de Pinto; Santander. P. de Alonso; San Sebastian. P. de Aystaran y P. de Lascanotequi; San Fernando (Isla). P. de Miralles; Soria. P. de Losada; Salamanca. F. de Villar. C. de Pozueta y D. de Villar; Segovia. C. de la vinda de Cihati; Toledo. F. Martin y Duque; Tortosa. P. de Villuendas; Talavera de la Reina. C. de Eduardo Brea; Tarragona. F. de Cuchi y F. de Malet; Tuy. F. de Amedeo, hermano; Ubeda. F. de las Peñas; Vigo. D. de Pardo y F. de Pardo; Vitoria. P. de Blanco; Valencia. P. de Melendez y F. de Marin; Valladolid. P. del Ramillete Oriental. P. de Bossignol y F. de Gonzalez Guerra; Zamora. C. de Sainz; Zaragoza. P. de Larroque, de Barril. de Jordan, de Malet y de Prado; Zamora. F. de la viuda de Escera, etc.

Por mayor se hace un 25 por 100 de descuento en almacén. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.